

# FUNDAMENTOS TEORETICO-CIENTIFICOS PARA UNA RELACION DE LA HISTORIA CON LA SOCIOLOGIA

*Litto Ríos Buitrago*

## 1) CONCEPCION FUNDAMENTAL DE LAS CIENCIAS

Wilhelm Windelband en su discurso de rectorado de Estrasburgo "Geschichte und Naturwissenschaft", en el año de 1894 distinguió justamente, conceptos ideográficos y conceptos nomotéticos, elementos integrantes de las ciencias. Los conceptos nomotéticos —generales—, o conceptos de leyes, los asigna exclusivamente a la ciencia natural, en especial a la Física, mientras que los ideográficos son los propios de la investigación histórica. Desde la época de la Aufklärung, y coincidiendo con la importancia creciente de las ciencias naturales, no faltaron intentos de aplicar la manera metodológica de la concepción científico-natural a la investigación, por ejemplo, del suceder histórico. Más tarde, Heinrich Rickert en su "Die Grenzen der Naturwissenschaftlichen Begriffsbildung", 1921 y en el artículo "Geschichtsphilosophie" en "Die Philosophie am Beginn des 20 Jahrhunderts", Festschr. f. Kuno Fischer en 1907, amplía la separación propuesta por Windelband distinguiendo la concepción científico-natural-general o conceptos nomotéticos y la científico-cultural o conceptos ideográficos e intenta trazar la línea divisoria por medio del sistema total de las Ciencias. Fija el lugar lógico de las ciencias de la historia humana en su sentido estricto, con la ayuda de una clasificación de este par de contrarios: ciencias generalizadoras o nomotéticas y ciencias individualizadoras o ideográficas, por un lado, y ciencias sin referencia a valores y ciencias con referencia a valores, por otro. La mayor parte de las ciencias naturales propende a la generalización y la mayor parte de las ciencias del espíritu a la individualización, pero, sin embargo, existen también ciencias naturales (por ejemplo, la geología) individualizadoras o ideográficas, como existen también ciencias del espíritu nomotéticas o generalizadoras, como lo es la economía. El objeto de las ciencias nomotéticas es llegar a proposiciones tan generales como sea posible. Esta tendencia encuentra expresión en la estructura de sus conceptos y en la formulación de las leyes. Por el contrario, el fin que persiguen las ciencias ideográficas consiste en la selección y resalte de hechos especialmente significativos, determinándose la naturaleza de esta significación por el concepto de referencia a valores. La Física puede servir de modelo de ciencia generalizadora sin referencia a valores, la economía como modelo de ciencia generalizadora con referencia a

valores, la historia natural como modelo de ciencia individualizadora sin referencia a valores, y la ciencia histórica en sentido estricto —la historiografía—, como modelo de ciencia individualizadora con referencia a valores. Pero no hay que entender a Rickert como si afirmara que la ciencia histórica tuviera que ver con lo singular, en el sentido de no admitir ninguna proposición general, pues sabe muy bien, que toda investigación científica supone una ordenación en conexiones generales, como también que la ciencia natural abstracta tiene como meta de su investigación, el establecimiento de uniformidades relativas, mientras que la ciencia histórica la tendrá en el establecimiento de lo que él llama "Einmaligkeit", como lo que ocurre una sola vez. Ahora bien, en cuanto al mismo método que han de seguir las ciencias nomotéticas e ideográficas, se ha presentado recientemente, un sinnúmero de controversias, sobre todo dentro de las ciencias sociales y el método que siempre se ha presentado como el ideal o como lo contrario es el método físico. Pero las mayores dificultades de los diversos análisis metodológicos de las Ciencias Sociales tienen su origen en la extraordinaria riqueza de los problemas que se cruzan y enredan entre sí. Pues existe de hecho, un cúmulo de puntos de partida, de objetivos y de métodos de investigación y la necesidad urgente que reclama un ordenamiento sistemático de todos los problemas. Quienes se han ocupado en estas cuestiones del método han captado el problema y han tratado de imponer un único método, justo, que lleva necesariamente a un dogmatismo, o por el contrario caen dentro de un relativismo a la manera de Wilhelm Dilthey, K. Jaspers y de Erich Rothacker, con una diversidad de métodos igualmente posibles, agrupándolos con arreglo a determinados tipos fundamentales de personalidad o de concepción del mundo, del investigador. Inmediatamente se abre un nuevo campo para estudiar el origen de estos tipos de personalidad y de estas concepciones del mundo con las correspondientes pesquisas de orden psicológico, antropológico, y sociológico. Un caso concreto, es cuando se puede presentar una tesis metodológica seguida de su anti-thesis respectiva: tesis naturalista a la manera de las ciencias abstractas, pues en caso contrario, serían acientíficas o precientíficas y la tesis anti-naturalista que explica que el método de las ciencias naturales nada tiene que ver con los problemas espacio-temporales como si ellos se pudiesen reducir a la realidad animico-espiritual. Es bien manifiesto, que el análisis de lo social presenta una peculiaridad en la investigación científica, por lo que representan y el supuesto previo adecuado para el análisis del carácter de las leyes y de la formación conceptual en las ciencias sociales.

## 2) LA HISTORIA COMO CIENCIA

Historia es la ciencia que trata de descubrir, de aplicar, explicar y comprender los fenómenos de la vida, en cuanto se trata de los cambios que lleva consigo la situación de los hombres en los distintos conjuntos sociales, seleccionando aquellos fenómenos desde el punto de vista de sus efectos sobre las épocas sucesivas o de la consideración de las propiedades típicas, y dirigiendo su atención principal sobre

los cambios que no se repiten en el espacio y en el tiempo. Así, la historia se revela en lo singular y en lo particular. No se pueden percibir una ley y una regla sino deduciéndolas, en todo caso, de un acorde general. Ciertamente que pueden derivarse reglas de aquello que ha sido vivido, o que lo vivido pueda llegar a condensarse en conceptos generales, si se le elimina la parte que es lo casual y accesorio, pero esta casualidad es la que convierte la mayor parte de las veces, lo particular en un hecho histórico. En las distintas conexiones casuales, de las que habla W. Dilthey, que desde luego se manifiestan en los diferentes hechos, han cooperado innumerables individualidades, que han prestado su fuerza final al conjunto, pero que no han sido absorbidas por éste. La historia presenta un carácter específico como ciencia, pues el punto de partida para la comprensión del concepto de sistemas de la vida social lo constituye la riqueza vital del individuo mismo que, como elemento de la sociedad, es objeto del primer grupo de ciencias. Imaginémosnos esta riqueza de vida en un individuo como totalmente incomparable con la de otro y no transferible a éste. Cada uno de estos individuos podría sojuzgar al otro por el poder físico, pero no tendrían ningún contenido común, cada uno estaría cerrado para el otro. En la realidad existe en cada individuo un punto en el cual no se acopla en una coordinación de sus actividades con otro. Lo que en la plenitud de la vida del individuo se halla condicionado por ese punto no entra en ninguno de los sistemas de la vida social o histórica. Pero la semejanza de los individuos es la condición para que se de una "Gemeinsamkeit" de su contenido vital. Sin embargo, todo lo más a que llegan los conceptos históricos, es a la fijación de un tipo, que se abstrae de la diversidad de los fenómenos, que se sitúa como un caso ideal y para el que resulta especialmente instructivo el desgranamiento de las particularidades individuales. El planteamiento del problema histórico se dirige preferentemente a lo individual, no a lo general, desde luego con una capacidad de generalizar los conceptos. En oposición a la repetición regular, el conocimiento histórico considera, ante todo, lo individual y singular, frente a los fenómenos análogos lo que hace es individualizar en un punto determinado lo que corresponde a cada suceder, dirigiéndose también el planteamiento del problema que interesa al historiador, sobre todo a lo especial, y no como en las ciencias naturales, a lo general. Aunque la historiografía, partiendo generalmente, del concepto de ciencia y de investigación, pertenece a aquel orden de la actividad humana que ya en las épocas más antiguas y de más elevada cultura volvió hacia sí misma su impulso cognoscitivo, su valor y su importancia han sido discutidos en todo tiempo. Desde Sexto Empírico que la llamó una *ámethodos* hasta Schopenhauer y Max Nordau "Der Sinn der Geschichte", 1909, surgen siempre nuevas opiniones que intentan demostrar la falta de valor del conocimiento histórico. Henrich Wuttke, en "Über die Gewissheit der Geschichte", Leipziger Universitätschrei, 1865, enumera los distintos ataques contra el método, la cualidad científica y la seguridad del conocimiento en la investigación histórica. Si por una parte, se apreciaba a la Historia como la maestra de la vida, por otra se la ha llegado a considerar como inútil y se ha atraído el descrédito sobre ella. La cuestión acerca de si la historia es una ciencia, constituye hoy más

que nunca, la finalidad de las agitadas discusiones metodológicas. La afirmación de Manuel Kant, formulada solo en relación con las ciencias naturales, de que únicamente puede hablarse de verdadera ciencia, allí donde se dé una verdadera relación con la matemática, ha sido de las más fecundas en consecuencias. Pero es cierto, que la teoría del método histórico estaba por aquel entonces sin elaborar, y el interés era muy escaso y el desarrollo alcanzado por la ciencia natural era muy notorio. El hecho de que el conocimiento histórico se relegara a la obscuridad como consecuencia de que la atención general era atraída por las modernas ciencias naturales, trajo consigo el que, incluso el historiador mismo, llegase a abandonar equivocadamente el carácter científico de su tarea. Pero un poco más tarde coincidió con semejantes consideraciones, la aparición del creciente movimiento social, se advirtió con mayor claridad que antes, la efectividad de las grandes masas como factores políticos eficaces en la vida pública. Ahora bien, podemos dividir en grupos bien determinados la posición de los teóricos acerca de la científicidad de la historia: J. G. Droysen, Ernst Bernheim, Wm. Windelband, Hch Rickert sostienen la calidad científica del cultivo actual de la historia; niegan en general, la calidad científica y la calidad del conocimiento histórico, D'Alembert, Schopenhauer, Du-Boys-Reymond y Max Nordau; los representantes de la opinión de que la historia, no siendo desde luego, una ciencia, es útil. "La historiografía se ha desarrollado... siempre entre la poesía y la filosofía", escribió Gervinus de manera semejante a Aristóteles o como lo indica Th. Lessing en su "Geschichte als Sinngebung des Sinnlosen", para quien la historia es, en primer lugar, lo que presta sentido a lo que no lo tiene, y está fomentada por la necesidad de ilusión que sienten los hombres. Leopoldo de Ranke se decide más bien, por considerar a la historia como un arte y ciencia a la vez; los reformadores, que niegan el carácter científico del conocimiento actual, pero que quieren elevar la historia a la categoría de ciencia, ya por medio de un método o con la ayuda de la Estadística a manera de H. Burdeau o de las ciencias naturales como lo intentó Augusto Comte o de los más refinados medios de investigación psicológico-sociales. A éstos pertenece también Paul Barth. Adolfo Harnack y Edd. Meyer, sólo consideran científica una parte de la actividad histórica y separan las biografías de las categorías de ciencia y las consideran en cambio, como un arte. Oswald Spengler es por el contrario, creador de una nueva Lógica histórica y de una Metafísica histórica. Pero la historia, como cualquier otro ramo del saber, lleva más bien en sí la medida de la situación en que se encuentra en cada caso, su metódica. Es ciencia, lo que en un momento determinado, corresponde a la situación ordenada de la metódica, así, finalmente, toda cuestión y disputa en torno a la teoría del método histórico, se hace más aguda en cuanto se trata de si se puede o no se puede emplear en la historia, el método del conocimiento científico-natural. Porque la metodología en la historia busca la concepción y no la mera copia del suceder histórico, pues la historia como toda ciencia, todo arte o toda actividad sistemática del hombre, debe en primer término determinar su materia, debe acertar a hacer una selección con la inabarcable masa de lo dado antes y llevarlo así a una exposición. Requiere entonces una elección en la temá-

tica donde irán a influir los intereses personales, políticos, religiosos, nacionales, en general, intereses culturales y contemporáneos. Pero cuando se forme un conjunto acabado e inteligible con el amontonamiento de los hechos particulares surge entonces la exposición histórica. El concepto de lo "históricamente eficaz", se apoya en las cosas, no como una propiedad de su esencia, no se trata de un concepto absoluto; sólo es más bien una expresión que sirve para considerar las relaciones especiales de la sucesión de los acontecimientos. Así, el proceder histórico está condicionado por los signos externos de sus efectos y por los factores que probablemente han influido sobre otros fenómenos. Por otra parte, al tratar de definir la historia en sí misma y dentro de sí misma, la Historia emerge de nuevo dentro de una disputa de principios: La observación que hace Edd. Spranger, es aplicable no sólo al estado actual del conocimiento histórico, sino al de todos los tiempos, dice él en su "Die Grundlagen": "La historia se halla también, a pesar de la técnica científica y aprestada conceptual y críticamente, de tal manera entretrejida siempre con el conjunto de la naturaleza humana, que su esencia no se puede agotar en una fórmula". Cada época tiene, precisamente, su concepto especial de la esencia y labor de la Historia.

Ernst Bernheim, "Lehrbuch", VI, 1908, define la ciencia histórica siguiendo una exposición clara acerca de ella: "La ciencia que investiga y expone los hechos de la evolución humana, determinados en el espacio y en el tiempo, en sus acciones, lo mismo singulares que típicas y colectivas, como seres sociales y en sus relaciones de casualidad psicofísicas". Edd. Meyer en "Zur Theorie und Metodik der Geschichte" en "Kleine Schiften", 1910, advierte con relación a la definición dada por Bernheim: "No veo como bajo tal definición, se pueda incluir una historia que pase en silencio los más pequeños objetos de una acuciosa investigación histórica. Ciertamente que los hombres proceden aquí como seres sociales, pero esto es para la historia un supuesto evidente y la evolución humana no constituye de ninguna manera de todos estos casos el objeto de la investigación y del interés histórico. Ottokar Lorenz, "Die Geschichtswissenschaft in ihrer Hauptrichtungen", I, define a la "verdadera historia", como aquella "ciencia experimental que expone y desenvuelve en su sucesión temporal las acciones de los hombres según todas sus causas externas e internas, con la mirada conscientemente a nuestros estados políticos y sociales". Walther Schultze-Soelde en "Geschichte als Wissenschaft", 1917, llega a la siguiente conclusión: "Historia es la idea libremente producida por la unificación —síntesis—, en la desordenada soledad del ser racional, tal como se precipita en una obra perceptible en el tiempo y en el espacio". Para W. Windelband la ciencia histórica tiene por tarea la de investigar y explicar el cosmos histórico de manera tan completa como lo hace la ciencia natural con el cosmos de la naturaleza. En cambio, Dilthey piensa en fundamentos psicológicos, por ejemplo, para la organización externa de la sociedad y de los hechos históricos de esa sociedad y dice que dichas ciencias reales que tienen por objeto los sistemas culturales y el contenido desarrollado en ellos, que investigan en su aspecto histórico, en lo teórico y en la fijación de reglas, se separan, en virtud de un proceso de abstracción llevado a cabo de un modo uniforme, de aquellas cuyo

objeto lo constituye la organización externa de la sociedad. En las ciencias acerca de los sistemas de cultura, se comienza por considerar los factores psíquicos de los diversos individuos, como ordenados en un "nexo final" para formar un sistema cultural y el de la vinculación de la voluntad según las relaciones fundamentales de comunidad y dependencia para constituir una organización externa de la sociedad. Puesto que él entiende por asociación, una permanente unidad de voluntad entre varios grupos de personas que tiene su base en una "conexión de fin".

### 3) LA SOCIOLOGIA COMO CIENCIA

La sociología como ciencia nueva apareció con el filósofo positivista francés, Augusto Comte, quien hacia el primer tercio del siglo XIX consideró la necesidad de una ciencia que tuviera como objeto, estudiar la sociedad humana en su forma y en su contenido, para desentrañar las leyes o principios que la rigen y poder explicar con criterio objetivo los fenómenos que le son propios. Puesto que los fenómenos sociales presentan causas próximas y remotas, factores determinantes y concomitantes que son indispensables para comprender el hecho de la sociedad. La índole naturalista de la Sociología tiene su raíz en la ética de la filosofía de la Aufklärung, quiere que la sociedad acoja en su seno, como en un conjunto, según la forma que le dio Comte, la ciencia histórica. Todo hecho humano, y por lo tanto todo suceder histórico, muévase dentro de la sociedad, actúa sobre ella, o recibe su impulso de la misma. La sociología de Comte y de sus sucesores, dirige, ante todo, su ángulo visual hacia lo general, trata los hechos de la vida humana, como la economía nacional, en oposición a la historia, en forma sistemática. En cuanto a estática social, se ocupa de la descripción de las formas de la sociedad, de las manifestaciones de la vida social, lenguaje, costumbres, derecho, moda, de los tipos y grupos sociales y como dinámica social, trata de obtener reglas de lo dado, si es posible, leyes de vigencia general y tiende a subordinar el suceder futuro a los imperativos de aquellas leyes o espera proveerlo de las mismas. La sociología sólo podía surcar estos caminos atrayendo a sí los métodos científico-naturales. No siempre en su provecho, pues pronto creyó que no podría pasarse sin desarrollar, en el campo de la estática social, la llamada teoría orgánica, trazada por Herbert Spencer, en "Principles of Sociology", London, 1886, quien considera a la sociedad como un organismo en el sentido físico-químico y la convierte en un objeto de investigación bio-genética. Igualmente Alb. Schaeffle, "Baud und Lebendes des Sozialen Koerpers", vol., 1875 y Paul V. Lilientfeldt, "Gendaken über eine Sozialwissenschaft der Zukunft", 1873, donde se habla de células, tejidos, huesos sociales, explicarán la humanidad como una esencia orgánica. La analogía entre Sociedad y Organismo, se toma por realidad, en el sentido de un moderno realismo conceptual y de ella se hacen derivar leyes importantes. Además de esta dirección orgánica de Comte se deriva una rama matemático-mecánica como la de S. N. Patten, "The theorie of sociales forces", 1895, y otra por diferente camino, la etnología de Letourneau, "La Sociologie après

*l'ethnographie*", París, 1900 y una tercera y psicológica de G. Tarde, "Les lois de l'imitation". En cierto sentido, a este lugar corresponde también la referencia a la Sociología de Simmel, a quien la sociología le parece, la teoría de las formas generales de la sociedad, la teoría de las relaciones sociales, psíquicas y mutuas de los individuos. A esta sociología, propiamente naturalista, opone Othmar Spann, una sociología como ciencia del espíritu, que caracteriza como universalista, en oposición a la sociología atomístico-individualista. Spann enlaza su sociología con Platón, Aristóteles, la Escolástica, el idealismo alemán desde Fichte hasta Hegel y el Romanticismo, y parte de los conjuntos espirituales objetivos de la historia con el estado, la religión y la ciencia. Pues bien, la sociología es una ciencia que tiene por finalidad el conocimiento de la realidad social. Quiere poseer la verdad de los fenómenos, formas y contenidos de las sociedades. Procura encontrar leyes, es decir, relaciones constantes a las cuales están sujetas esas determinadas formas, contenidos y fenómenos. Emile Durkheim afirma que para poder estudiar los hechos con el solo objeto de saber, cuáles son éstos, es necesario haber llegado a comprender lo que es de una manera y no de otra, es decir, que tienen una manera de ser constante, una naturaleza de la que derivan relaciones necesarias. Hay que haber llegado a la noción de leyes, pues el sentimiento de que hay leyes, es el factor determinante del pensamiento científico. Sostienen por el contrario un relativismo absoluto, pensadores como Karl Marx en su "Miseria de la Filosofía", donde dice que las categorías humanas son tan poco eternas como las relaciones que expresan, que son un producto histórico transitorio y que toda la historia no es más que una transformación continua de la naturaleza humana. Este mismo punto de vista, se encuentra también en F. Engels, "Anti-Düring", para quien ninguna ciencia y menos las que se ocupan de las convicciones de la existencia humana, las formas jurídicas y políticas presentan verdades definitivas. La sociología además se sirve de ciencias auxiliares: la historia, que le proporciona las huellas dejadas por la sociedad en el pasado, precioso aporte para determinar la frecuencia o periodicidad de algunos fenómenos sociales; la economía le suministra importantes elementos de conocimiento sobre la producción, distribución y consumo de los bienes y el aprovechamiento de ellos por el hombre y además, le enseña el conocimiento de las estructuras económicas sobre las cuales existió o existen las formas de cultura. La antropología aporta su ayuda con relación al origen de la especie, su evolución psíquica, somática y cultural, la metamorfosis de sus costumbres, usos y creencias; la filosofía y en especial, la lógica que dota de elementos de raciocinio y métodos de investigación; la geografía en donde aparece la lucha del hombre contra el ambiente y las interacciones como también el lugar ocupado por las diversas civilizaciones; la geopolítica señala las relaciones íntimas de la sociedad con el medio geográfico que determina ciertas formas de organización y determinados impulsos migratorios expansionistas y en general aquellos movimientos colectivos y cardinales; la psicología presenta las reacciones colectivas o el comportamiento de los pueblos como grupos económicos, religiosos, etc. La arqueología y la paleontología en común consorcio facilitan un material valioso sobre la sociedad primitiva y como también el dere-

cho, tanto público como privado, acerca de las formas, por ejemplo de justicia, conmutativa, distributiva, etc. En cuanto al método mismo de la sociología, según Armand Cuvillier, en su "Introducción a la Sociología", dice, que debe ser esencialmente, el método de las ciencias naturales experimentales. Pero la sociología puede muy bien usar de los métodos, tal como el Monográfico al cual corresponde una descripción minuciosa y atenta de los casos particulares, adecuadamente escogidos y seleccionados, es el método enseñado por Le Play y Emile Cheysson. El método Histórico-comparativo, ponderado por Durkheim, en sus "Reglas del Método Sociológico", al considerar la historia como el instrumento por excelencia de la investigación social. C. V. Langlois y Ch. Seignobos, en su "Introduction aux études historiques", París, 1898; y Seignobos "La méthode historique appliquée aux sciences sociales", París 1901, afirman que el mayor instrumento de análisis, lo constituye la historia para las ciencias del saber de la sociedad. El método estadístico y el etnográfico sirven además para un complemento cierto, como una confirmación con dicha realidad. Pero la sociología es ella misma, un fenómeno histórico, aun cuando trate de captar la realidad social, pues difícilmente podría imaginarse la vida social humana desligada de la historia, pero bien diferente de ella; de igual manera la historia y las formaciones sociales están fraguadas con cuerpos y almas humanos, con voluntades y destinos humanos. Dichas formas sociales, jamás están desprendidas del hombre.

#### 4) NEXOS FORMALES ENTRE LA HISTORIA Y LA SOCIOLOGIA

Los objetos de la Sociología son realidades sociales: instaladas en el tiempo concreto, relacionadas históricamente entre sí y con el presente. Así, pues, una Sociología formal desnaturaliza en lo esencial su objeto, lo transforma, de realidad ligada al tiempo, en forma sustraída a él. Si el pensamiento sociológico quiere ser concreto, es decir, justificado en la naturaleza de su objeto, tiene que historicizarse en todas sus categorías. Tiene que incluir en sus conceptos, el contenido histórico de las realidades sociales y en la conexión sistemática de sus conceptos, el movimiento histórico de la sociedad. H. V. Treitschke en su trabajo polémico, va desde una crítica teórico-científica de la Sociología hacia un análisis histórico-sociológico y ve con mayor claridad, que la sociología no es una creación, sino que tiene sus causas reales históricamente determinables, en la estructura político-social del presente. Son para él, la Sociedad y el Estado los dos principios de formación, distintos por su esencia, pero ligados siempre en la Historia, de la vida humana en común. El estado es el pueblo en su vida común unitariamente ordenada y la sociedad es el sistema de los múltiples esfuerzos aislados de los miembros del pueblo, de aquella red de dependencias de todas clases que surgen por el intercambio.

Para L. Von Stein, los fenómenos sociales son uno de los grandes descubrimientos científicos del presente, su establecimiento teórico constituye la tarea más urgente de la ciencia actual, el



dominarlos es prácticamente el tema de la época. El concepto de sociedad designa, para él, no una masa inorgánica y casual, sino una forma independiente y propia de la vida humana, "Geschichte der Sozialen Bewegung", T. I. Esa forma de la vida social se encuentra siempre y en todas sus partes, es decir, esencialmente, en contraposición y en lucha con el Estado. Toda Historia humana debe ser vista como la lucha constante de esas dos potencias, entre las que no hay paz alguna. Pero una sociología que plantea tanto su formación conceptual como su forma sistemática sobre el carácter histórico de la realidad social y ello de modo consciente, tiene que afrontar la cuestión de cómo ha de distinguirse en general del pensamiento propio de la ciencia histórica. Claro está que no habría respuesta para dicha cuestión, si la sociología, sólo quisiera reservarse para sí, del mundo histórico, todos aquellos hechos que afectan a la vida social en común, confrontaciones y asociaciones interhumanas, dominaciones, supra y subordinaciones, comunidades, y otros tales que se cumplen entre los hombres. Una semejante selección de objetos hecha en el mundo histórico conduce a la historia social, a la historia constitucional, a ciertas partes de la historia política o de la historia de la cultura. Pero el problema lógico de cómo se distingue la Sociología de la Historia, permanece aún sin resolver. Si esa respuesta quisiera tomarse como solución, entonces la Sociología quedaría, no definida, sino liquidada. Quedaría identificada pues con partes concretas de la ciencia histórica y en el fondo con ésta, en su conjunto. Pues resulta claro que el contenido fáctico de la realidad histórica, compete al conocimiento de la historia, en caso de que tenga la importancia suficiente para ser recibido en la formación conceptual histórica. Para la moderna teoría de la Ciencia se ha hecho obvio, sobre todo a través de Rickert, el pensamiento de que una y la misma materia prima es capaz de muy distintas elaboraciones y que un llamado hecho, sólo adquiere su condición de perteneciente a una cierta ciencia, cuando ha sido configurado en el sentido de una cierta formación conceptual. Se está pues, en una proximidad peligrosa, al concebir el pensamiento histórico y el sociológico como dos maneras de configuración conceptual a las que está sometida la misma materia. De igual manera es aventurado seguir la conocida división de Windelband-Rickert, determinando así la relación entre historia y sociología, por el contraste de disciplina idiógráfica y nomotética, de formación conceptual individualizadora y generalizadora. Max Weber en "Wirtschaft und Gesellschaft" se inclina resueltamente por la delimitación lógica de la Sociología frente a la Historia. Ambas ciencias, tienen para él, un mismo material, pero mientras la Historia cultiva el análisis causal de actuaciones individuales, formaciones y personalidades importantes para la cultura, la Sociología va hacia las reglas generales del acontecer. El caso histórico se convierte para su pensamiento generalizador en un simple paradigma de la regla general, de la ley. Comprueba, él, el parentesco lógico de los tipos ideales sociológicos con los conceptos de ley, propios de las ciencias naturales. La sociología se convierte en ciencia natural del mundo histórico, entendida en el sentido de Rickert, es decir, de manera puramente lógica, sin más. Ernst Troeltsch, al considerar la alternativa de si la sociología es ciencia universal del

desarrollo de la humanidad o una ciencia particular, afirma con Dilthey, Windelband y Rickert, que la sociología se convierte en importante ciencia auxiliar de la historia y de la Filosofía de la Cultura. Prefiere Troeltsch en "Gesammelte Schriften", seguir la posición de que la ciencia que intenta la organización externa de la sociedad, no es ciencia. Pues bien, dicha delimitación de la sociología frente a la historia o viceversa conduce a la dificultad de disasociar, la realidad social que es por una parte acontecer y que es la substancia del movimiento histórico, pues allí donde queremos comprender la Historia, captamos hombres en su relación recíproca, tensiones de voluntad y ordenaciones vitales humanas, es decir, vida social. Por otra parte, la realidad social es, en todo momento, una forma de vida, es una ordenación con un cierto grado de capacidad de permanencia y de carácter de forma. En esta condición biracética de la realidad social se funda, el que a todo fenómeno histórico pueda asignarse tanto la formación conceptual histórica como la sociología. Hans Freyer "Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft", Leipzig y Berlín, 1930, hace observar que la separación de la Sociología respecto a la Historia, pretende una significación puramente lógica y debe extenderse tan sólo a la diferencia de la formación conceptual, pero no a los límites del trabajo científico práctico. La mayor parte de las formaciones sociológicas de conceptos con una impregnación histórica máxima, serán ejecutadas por historiadores y sociólogos. Una de sus tesis capitales consiste en demostrar que cuando la sociología olvida el carácter histórico de sus objetos y persigue el ideal de su sistemática abstracta, no sólo renuncia a toda significación actual vital, sino que justamente destruye su objeto. Pues la Sociología en sí, es la autoconciencia científica de una realidad social determinada. Además está determinada inseparablemente por su historia, en cuanto a la situación de sus problemas y a la forma interna de su pensamiento. La meditación teórico-científica acerca de lo que sea la historia y lo que sea la sociología, no es desvirtuada ni hecha superflua por esta fecundidad de interpretaciones de las cuestiones en la investigación práctica. La teoría de la ciencia, *pregunta tan sólo*, qué puntos de vista son sociología o son historia, para poder incidir en una consideración lógica.

## 5) BIBLIOGRAFIA

- WILHELM BAUER: *Introducción al estudio de la Historia*. Bosch, Barcelona, 1957. III edición, traduc. de Luis G. de Valdeavellano.
- BRONISLAW MALINOWSKI: *Una teoría científica de la Cultura*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948, traduc. de A. R. Cortazar.
- WILHELM DILTHEY: *Introducción a las ciencias del espíritu*. México, 1944. (F. C. E.).
- FELIX KAUFMANN: *Metodología de las Ciencias Sociales*. México, 1946 (F. C. E.); traduc. de Eugenio Imaz.

- R. G. COLLINGWOOD: *Idea de la Historia*. México, 1952 (F. C. E.).
- W. MILLS: *Imaginación Sociológica*. México, 1961.
- CH. ERASMUS: *Las dimensiones de la Cultura*. Bogotá, 1953.
- HANS FREYER: *La Sociología, Ciencia de la realidad*. Edit. Losada, Buenos Aires, 1944; traduc. de Francisco Ayala.
- MORRIS GINSBERG: *Recientes tendencias en la Sociología*. Económica, Vol. 39, 1933.
- MANNHEIM, KARL: *Ideology und Utopia*. An introduction to the Sociology of Knowledge. Versión de la Edic. Inglesa, Editorial Aguilar, Madrid, 1958.